

## ***Aproximación Metodológica a la Complejidad del Self***

**Núria Codina<sup>1</sup>**

*Universidad de Barcelona, España*

### **Compendio**

Se ha afirmado que la diversidad de instrumentos elaborados para el estudio empírico del *self* es problemática para el avance de conocimientos. Sin embargo, desde la perspectiva de la complejidad aquí adoptada, observo que la abundancia de instrumentos y las críticas que ésta recibe, mayoritariamente, se debe a que se aprehende desde una perspectiva lineal la complejidad del *self*. Partiendo de esto, conceptualizo el *self* como fenómeno complejo y ofrezco una interpretación integradora de la diversidad de instrumentos. En esta misma línea, analizo ciertas ventajas e inconvenientes de las metodologías autoobservacionales estructuradas y no estructuradas (cuantitativas y cualitativas) y presento un esbozo de una nueva metodología que permite, además de superar varios problemas de aquellas metodologías, investigar el *self* como fenómeno complejo.

*Palabras clave:* Self; complejidad; metodología cualitativa; metodología cuantitativa.

### **Self Complexity: A Methodological Approach**

#### **Abstract**

Diverse instruments have been created for the empirical study of the self. For many researchers, this is considered to be a problem for the progress of knowledge about the topic. However, from the complexity perspective adopted here, we believe that the abundance of instruments and the criticism it receives is due to the fact that the complexity of the self is considered from a lineal perspective. With this in mind, a conceptualization of the self as complex phenomena is presented. An analysis of some advantages and disadvantages of the structured and non-structured self-observational methodologies (qualitative and quantitative) as well as an outline of a new methodology that allows for overcoming some problems regarding these methodologies is discussed. This will facilitate research on the self as complex phenomena.

*Keywords:* Self; complexity; qualitative methodology; quantitative methodology.

En diversas revisiones sobre el estado de la metodología empírica del *self* (sí mismo) se subraya, como característica del ámbito, el considerable número de instrumentos elaborados para estudiar el fenómeno y los inconvenientes que esto comporta para la comparación de resultados, la comunicación científica y los metaanálisis. Más específicamente, se denuncia que: a) las pruebas se elaboren para satisfacer una necesidad o interés particular y tengan aplicaciones limitadas; b) a partir de instrumentos pensados para evaluar un determinado autorreferente se vaya más allá de éste; c) las pruebas estén respaldadas por una teoría y metodología deficiente; o, d) distintos instrumentos presenten dificultades para contrastar y confirmar los datos empíricos (Burns, 1979; Byrne, 1996; Combs & Soper, 1957; Garanto, 1984; Gecas, 1982; L'Écuyer, 1985; Mruk, 1995; Shavelson, Hubner, & Stanton, 1976; Spitzer, Couch, & Stratton, 1971; Wells & Marwell, 1976; Wylie, 1974, 1979).

Estas críticas, como puede advertirse, convergen en denunciar unas particularidades metodológicas que parecen entorpecer el avance de conocimientos, pero no suelen ir acompañadas de una argumentación global de las razones por las que existen tantas pruebas. Por mi parte, aún estando de acuerdo con alguno de los inconvenientes apuntados, observo que los problemas señalados se deben más bien al hecho de que se analiza y se valora esta investigación desde una perspectiva basada en la linealidad. Asimismo, desde una perspectiva distinta, la de la complejidad, muestro una nueva visión de los marcos de referencia para la investigación del *self* y la valoración de la diversidad metodológica. De acuerdo con esto, en el presente trabajo, primero, considero que la pluralidad instrumental es un reflejo de la complejidad del *self* y una consecuencia de querer aprehender el *self* con procedimientos lineales que analizan aspectos específicos del fenómeno. Posteriormente, valoro las principales metodologías en el estudio empírico del *self* y termino planteando una metodología para analizar el *self* en su complejidad.

<sup>1</sup> Dirección: Departamento de Psicología Social, Universidad de Barcelona, Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035, Barcelona, España. E-mail: ncodina@ub.edu

### **Complejidad del Self y Perspectivas de Estudio**

Muchas valoraciones sobre el estado de la metodología en la investigación del *self* también

advirtiendo que existen dificultades para diferenciar los distintos términos y conceptos autorreferenciales que se utilizan en la literatura sobre el tema (ej. autoconcepto, autoestima, autoimagen, autorrealización) (Burns, 1979; L'Écuyer, 1985; Wells & Marwell, 1976). Frente a esto, a pesar de que el objetivo de este trabajo es considerar desde la complejidad los problemas metodológicos en el estudio del *self*, y aunque en muchos análisis se consideran de forma independiente las diversidades terminológico-conceptuales y las instrumentales, estimo que para comprender las razones y el alcance de dichos problemas éstas deben relacionarse.

En concreto, desde la complejidad, se puede entender el *self* como un todo o globalidad, de manera que la diversidad terminológico-conceptual, hace referencia a los aspectos a través de los que se manifiesta el *self* y, la diversidad instrumental responde a las distintas perspectivas de análisis y regularidades específicas que se perciben en dichos aspectos (ej. dimensiones del autoconcepto, relaciones entre autoestima y comportamiento o impacto del deporte en la autoimagen). Pero el sentido genuino de lo que estoy planteando lo da el entender el *self* como un sistema complejo, lo cual implica ver el *self* en términos de relaciones no lineales (entre sus distintos aspectos, y, entre él y otros fenómenos comportamentales), pues el fenómeno presenta aspectos caóticos, borrosos, turbulentos y fractales (véanse los aspectos de la complejidad en Munné, 1995 y el estudio de estos en el *self* en Bütz, 1992; Codina, 2000; Munné, 1998). Aproximándose a lo que estoy diciendo, Mruk (1995) observa que la complejidad autorreferencial del *self* hace que en el fenómeno se den distintos elementos relacionados intrínsecamente entre sí y que no se pueda aislar totalmente un autorreferente separándolo de aquellos otros con los que está vinculado.

De acuerdo con estas consideraciones, creo que puede comprenderse que la diversidad de instrumentos elaborados, en gran parte, se debe a las necesidades y posibilidades de simplificar la realidad compleja del *self*. Esta simplificación tiene por objetivo aclarar y comprender el fenómeno, y trata de conseguirlo mediante la exploración o comprobación de una determinada regularidad en un autorreferente que contiene toda la carga de los mencionados aspectos complejos; aspectos que, si bien no se analizan directamente, llevan a observar distintas regularidades.

Se desprende de lo anterior que en el estudio del *self*, la pluralidad instrumental, al igual que la terminológico-conceptual, no es cuestionable en sí misma, pues las distintas aproximaciones analizan diferentes aspectos del *self* y diferentes regularidades. Así, por ejemplo, a través

de una prueba que mida la autoestima en relación con el rendimiento académico, se puede estudiar el *self* con la conciencia de que se aprehende el *self* únicamente desde determinados atributos de una autorreferencia y ciertos elementos de una dimensión específica que contienen aspectos complejos. No obstante, debe reconocerse que, a menudo, esta conciencia está ausente y, entonces, la simplificación lleva a una visión reduccionista o distorsionada del *self*. Una ilustración de esto es que mientras durante años se ha sostenido que las personas con baja autoestima sufren de afecto negativo, sentimientos de inferioridad e inseguridad (Rosenberg, 1965), recientemente, se ha visto que estas personas pueden tender a ser más precavidas que incapacitadas, más autoprotectoras que autoaversivas y más conservadoras que arriesgadas, lo cual se puede interpretar como que la persona con autoestima baja está más motivada por la protección del *self* que por su fortalecimiento (Tice, 1993).

Hasta aquí he mostrado que desde la complejidad se puede justificar y dar una explicación comprensiva de las pluralidades en la investigación del *self*. Ahora bien, desde la misma complejidad se valoran como más adecuados unos procedimientos empíricos que minimicen la simplificación y el reduccionismo.

#### Estructuración de las Respuestas y Percepción Propia del Sí Mismo

En las valoraciones sobre las aproximaciones empíricas del *self* hay bastante consenso en considerar que el *self* hace referencia a las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y que, por lo tanto, los métodos autoobservacionales son los que mejor permiten acercarse al estudio del fenómeno. Esta aproximación, no obstante, no está exenta de problemas; ya que, entre otras cosas, los condicionantes inconscientes o los mecanismos de defensa del sujeto, pueden enmascarar las respuestas (Burns, 1979; Garanto, 1984; L'Écuyer, 1985; Mruk, 1995; Turner & Schutte, 1981).

De las distintas clasificaciones que se han realizado de las metodologías autoobservacionales (L'Écuyer, 1985; Mruk, 1995; Turner & Schutte, 1981; Wells & Marwell, 1976), aquí, interesa la que distingue dos modalidades, una que toma la forma de instrumentos estructurados y otra, de instrumentos no estructurados (McCrae & Costa, 1988; McGuire, 1984). Respecto a esta clasificación es preciso advertir que los análisis comparativos las tratan como categorías dicotómicas, sin embargo, a mi entender, las diferencias entre ellas son borrosas. Es decir, las pruebas autoobservacionales se extienden a lo largo de un continuo, donde, en un extremo se sitúan las más estructuradas y en el otro, las

menos estructuradas. Las primeras presentan mayor dirección externa, pues quien elabora la prueba establece unas dimensiones y unas cuestiones a las que la persona estudiada da respuestas autoobservacionales. Las segundas, presentan menor dirección externa, ya que al administrar la prueba, simplemente se da una instrucción estímulo frente a la que la persona se autoobserva y autodescribe de forma más libre. En resumen, los instrumentos estructurados y los no estructurados se diferencian por el grado libertad que la prueba da a la persona para responder y el grado de directividad que ejerce el o la analista para obtener información.

En defensa de los instrumentos estructurados se destaca que, a través de ellos, las personas dan unas respuestas concretas o circunscritas a las cuestiones que plantea el investigador o investigadora, mientras que en los no estructurados las respuestas son dispersas (Bakshis et al., 1974; McCrae & Costa, 1988; McGuire, 1984). Frente a esto, a favor de los instrumentos no estructurados se argumenta que nadie mejor que el propio individuo puede dar a conocer o describir la percepción que tiene de sí mismo y que, además, estas autodescripciones revelan las dimensiones en función de lo que la persona piensa espontáneamente acerca de sí misma (Rhee, Ulleman, Lee & Roman, 1995). También, se ha observado que en las pruebas estructuradas, la persona se define según unas categorías que son de interés para quien investiga, con el inconveniente de que la persona se ve forzada a informar sobre cuestiones que pueden ser poco significativas para su sí mismo, hasta el punto de que no hubiera aludido a ellas en una autoobservación más libre (Kihlstrom & Klein, 1994; McCrae & Costa, 1988; McGuire, 1984; Patterson, 1961 en Garanto, 1984). Sobre estas limitaciones, McCrae y Costa han encontrado que en las pruebas no estructuradas, las personas adultas pocas veces se describen a sí mismas refiriéndose a grupos de edad, lo que les lleva a afirmar que las preguntas relativas al grupo de edad con el que se identifican, incluidas en varios cuestionarios estructurados, pueden ofrecer una visión distorsionada de la importancia de esta variable en el *self*. Otros datos empíricos, los aportan W. J. McGuire y C. V. McGuire (1988), quienes explican que, como parte del *self*, las personas son propensas a listar características que son distintivas dentro de su entorno (ej. zurdo, nacionalidad), lo que hace pensar, por un lado, que el *self* varía en función del contexto y la persona y, por otro lado, que un mismo cuestionario estructurado no podrá captar los distintos elementos significativos de distintos *selves*. Para no alargarme más, Burns (1979) también explicita estas limitaciones al mostrar que los

niños y niñas se describen a sí mismos y a sus iguales en relación con los rasgos, las preferencias, los hábitos, los grupos y otros atributos personales y, en cambio, muchos estudios analizan las auto percepciones de competencia y aceptación de las demás personas.

Esta muestra de objeciones que reciben las pruebas estructuradas para el análisis del sí mismo parecen apoyar la tesis de que unas pruebas basadas en la linealidad de unas regularidades no sólo tienen serios problemas para captar la realidad compleja del *self*, sino que pueden practicar una simplificación que distorsione o se aleje del conocimiento de esa realidad. Esto es, las categorías de las pruebas estructuradas responden a una simplificación y a una regularidad que el investigador o investigadora percibe en el *self*, la cual no necesariamente coincide con lo que la persona percibe en su sí mismo en una etapa de su vida, en un momento dado o en el contexto de la administración de la prueba. En términos más prácticos, puede ser arriesgado evaluar el *self* a través de un determinado cuestionario que, por ejemplo, mida la autoestima a través de unas dimensiones relativas a las relaciones familiares, pues la persona, ya sea por una serie de experiencias de autopresentación frustrantes o por determinados condicionantes de su contexto social, puede tener una noción de sí misma en la que cobre relevancia su imagen corporal<sup>2</sup>.

#### Diversidad y Simplificación en los Análisis del *Self*

Ante la diversidad de respuestas que se obtienen con los instrumentos no estructurados y la concreción de los estructurados, se ha observado que aquellos no son propiamente instrumentos sino pruebas o procedimientos para reunir datos, ya que sirven más para explorar la visión que la persona tiene de sí misma que para medir aspectos específicos del sí mismo (McCrae & Costa, 1988). No obstante, aunque sea menos evidente y apenas se haya destacado, la dispersión también se encuentra en los datos que proceden de los distintos instrumentos estructurados, ya que de sus ítems se deriva un voluminoso conjunto de informaciones dispares (Spitzer, Stratton, Fitzgerald & Mach, 1966). Entiendo que, en parte, ambas dispersiones se deben al tratamiento que se da a la complejidad del *self*. Concretamente, en las pruebas estructuradas, resulta de las distintas simplificaciones y regularidades que los y las diferentes analistas perciben en el *self* y proyectan en los instrumentos que elaboran. La dispersión de datos en las autodescripciones no estructuradas se debe a que ante

<sup>2</sup> En relación con esto véase la noción de sobrerreferencia en Munné, 1998.

una instrucción que no pretende encontrar respuestas concretas, y sí pretende estimular la libertad de autoobservación, las respuestas que se emiten destacan distintos elementos y aspectos del fenómeno complejo en contextos, momentos y personas distintas. En definitiva, podría afirmarse que tanto en las pruebas estructuradas como en las no estructuradas, la complejidad se sintetiza en una estructura de orden lógico para una de las partes: en la primera aproximación, la que percibe y preestablece el o la analista después de haber reducido el fenómeno a un determinado aspecto del sistema de autorreferencias; y, en la segunda, la que evoca en la persona analizada la instrucción estímulo.

A partir de las consideraciones anteriores, desde la complejidad observo que con los instrumentos estructurados, precisamente por pretender captar las dimensiones que considera claves para la concepción de *self* que postula, ya en las fases previas a la administración de la prueba, el investigador o investigadora practica, al menos, una triple simplificación subjetivada: a) la derivada de una concepción particular de *self* (su idea de autoconcepto, autoestima, identidad social); b) la relativa a las regularidades que considera claves en esta determinada concepción (autoconcepto académico, social); y finalmente c) la reducción de los aspectos considerados a preguntas concretas que se plantean a la persona investigada (ej. “soy una persona atractiva”; “mis amigos confían poco en mí”).

Los instrumentos no estructurados también contienen una simplificación subjetivada, aunque mucho más contenida, en la presentación de la prueba. Esto es, como resultado de una particular concepción de *self*, el investigador o investigadora formula unas instrucciones para que la persona investigada responda. La incidencia de quien investiga, al menos en el registro de datos, se limita a lo expuesto, pues deja que sea la propia persona preguntada quien indique los elementos que considera clave respecto a su sí mismo y, por esta razón, se afirma que en estas pruebas la persona se autodescribe de manera relativamente libre, espontánea y sin restricciones. No obstante, insistimos en que estas cualidades son relativas, dependen del papel que desempeñan tanto quien investiga como quien es investigado/a. Por parte de quien es investigado/a, esta relatividad está condicionada por variables como el interés, capacidad, edad o nivel cultural para autoobservarse y autodescribirse. Por parte de quien investiga, la mencionada relatividad está supeditada a la orientación y grado de especificidad de la instrucción estímulo. Algunos de los requerimientos formulados en estas pruebas son los siguientes: el *Twenty Statements Test* (TST) de Kuhn (Kuhn & McPartland, 1954), plantea como instrucción: contes-

tar veinte veces a la cuestión “Quién soy yo”; el *Social Identity* de Zavalloni (1973), describirse a través de frases encabezadas por las expresiones “Nosotros los/las” y “Ellos los/las”; el *Spontaneous Self Concept* de McGuire y Padawer-Singer (1976), hablar de sí mismo/a; y, el *Selves Questionnaire* de Higgins y colaboradores (Higgins, 1987), listar los rasgos y atributos que cada persona cree poseer; los que les gustaría tener y los que debería tener.

Para finalizar, en el proceso empírico otro momento importante en el que se simplifica y se adscribe una regularidad al *self*, es cuando se analizan los datos obtenidos, ya que estos se reducen a unas categorías establecidas por el investigador o investigadora. Aunque esto se practica en las dos modalidades autoobservacionales, tiene mayor incidencia en las pruebas no estructuradas. En éstas, como hemos visto, en el requerimiento inicial no hay la voluntad de estructurar las respuestas, y, es ahora cuando, con más intensidad, la mayoría de los y las analistas dirigen e influyen en la realidad empírica a través de la categorización e interpretación de una información dispersa. En esta fase del proceso empírico, como observa González-Rey (1993, 1997) respecto a la metodología psicológica en general y McPhail y Tucker (1972) y Codina (1998) en relación con el TST, hay una contradicción entre la utilización de una prueba que enfatiza el punto de vista personal del individuo y la imposición, por parte del o de la analista, de unas categorías a estos datos.

Este análisis sobre las posibilidades y límites de las aproximaciones metodológicas estructuradas y no estructuradas en el estudio del *self*, podría alargarse considerando otras características genéricas de estas modalidades o aspectos específicos de determinadas pruebas en particular (véase una valoración del TST en Codina, 1998). Lo observado hasta aquí, sin embargo, ya podría inclinarnos a estimar que una metodología autoobservacional poco estructurada permite conocer el *self* sin simplificarlo inicialmente, pero los inconvenientes que presenta esta aproximación ¿podría hacer que la desestimáramos?

#### Hacia la Concreción de las Autodescripciones: Una Metodología Cualitativa Secuencial No Lineal

Ciertamente, la información dispersa y las consecuencias que comporta para el conocimiento del fenómeno la imposición de unas categorías, son inconvenientes que pueden llegar a poner en duda la posibilidad de investigar el *self* a través de pruebas no estructuradas. Por lo tanto, la cuestión que ahora se plantea es: ¿pueden mitigarse esos inconvenientes?

Aunque no he encontrado respuestas directas a esta cuestión, hay un procedimiento de secuencia sencilla que

puede explotarse para neutralizar ciertas desventajas de las pruebas no estructuradas. Este procedimiento se ha sugerido en algunas investigaciones autodescriptivas que, para valorar si son o no correctas determinadas inferencias del o de la analista, solicitan a la persona que complemente sus autodescripciones con otras actividades; por ejemplo, ordenar las autodescripciones según la importancia que les conceda (McPhail & Tucker, 1972; Turner & Schutte, 1981).

Respecto al problema que aquí me ocupa, estas tentativas me han sugerido que una manera de mitigar aquellos inconvenientes consiste en seguir un procedimiento que tenga por objetivo aproximar la información dispersa de las pruebas no estructuradas a los datos concretos que ofrecen las estructuradas; sin dejar de mantener, potenciar o incorporar aquello que permita dar expresión a la complejidad del *self*. De acuerdo con este criterio, dado que los estudios que me sirvieron de referencia no explicitan unas pautas de desarrollo, realicé una serie de investigaciones para establecer algunos de los aspectos fundamentales que guían esta aproximación metodológica.

La prueba la inicié como lo hacen las aproximaciones no estructuradas; formulando unas preguntas o instrucciones estímulo poco constrictivas que hacían referencia a cómo se percibe la persona a sí misma. En este caso, la pregunta estímulo fue la del TST. Por su naturaleza y procedencia, esta primera información es básica y con ella la persona realiza varias tareas en el transcurso de la prueba. De este modo, en un segundo momento, la persona recibe otras instrucciones estímulo para que trabaje con sus propias descripciones. Algunas opciones incluían, por ejemplo, a) valorar en una escala Likert cada una de las afirmaciones según se siente de satisfecho o satisfecha o libre; b) ordenar las afirmaciones en relación con la importancia que conceda a las mismas; o, c) señalar las que percibe más vinculadas a su actividad profesional. Estas actividades de autoelaboración de las descripciones iniciales las idea la persona que investiga y elabora la prueba, y las preguntas se van sucediendo de forma secuencial hasta llegar al tipo de información que se desea obtener.

Una ilustración del procedimiento descrito y de sus cualidades para analizar el *self* sin prescindir de su complejidad es la investigación que realicé con una muestra de 250 estudiantes universitarios/as de primer curso de psicología de la Universidad de Barcelona. El estudio me permitió observar la complejidad del *self*: frente a ciertas regularidades que algunos autores y autoras defienden desde posiciones más bien lineales; y, ante la imposibilidad de constatarla a través de las pruebas que se limitan a una autodescripción de las personas. El procedimiento que seguí en esta ocasión incluyó las siguientes tareas: las

personas participantes, reunidas en un aula, 1) respondieron a la prueba del TST; 2) jerarquizaron las respuestas según la importancia que les concedían; y, 3) asociaron cada una de sus descripciones con actividades de su cotidianidad. Según algunos planteamientos se iba a encontrar que el contexto de administración de la prueba tiene un impacto en el *self* y que sus actividades como estudiante deberían jugar un papel destacado en el *self*. Esto se traduciría en unas descripciones y actividades referidas al contexto académico, y por otra parte, que las primeras autodescripciones serían las más importantes (Kuhn & McPartland, 1954; Shavelson et al. 1976; Tucker, 1966). En relación con esto, de los resultados del estudio concluí que las descripciones se asocian a diversas situaciones (ocio, familia, asociación) y actividades y que la importancia de las autodescripciones no responde al orden de emisión de las respuestas.

El procedimiento que planteo tiene una estructura secuencial de carácter indicativo. Esto es, por una parte, quien investiga, planifica una secuencia o encadenación de actividades poco constrictivas para aproximarse a la información que desea obtener y, por otra parte, formula instrucciones indicativas para que la persona siga un proceso de autoelaboración de sus respuestas. Una de las ventajas de esta metodología es que la persona que investiga, orientada por unos objetivos, se limita a guiar con las menos restricciones posibles la actividad de las personas participantes. De este modo, el o la analista no interviene directivamente en el proceso de obtención de la información, ni en la fase de codificación de las respuestas, con lo cual, sus esquemas simplificadores de la complejidad y su percepción subjetiva quedan acotadas por unas instrucciones estímulo de respuesta abierta. No obstante, es evidente por el hecho de ser el proceso de investigación una situación interactiva, el o la analista ejerce cierto grado de influencia sobre las respuestas de la persona, aunque, como he subrayado, la intensidad de dicha influencia sobre las autodescripciones dependerá, en gran medida, de los reduccionismos con los que planteo las instrucciones. En este sentido, obsérvese que no es lo mismo que la persona asocie sus autodescripciones a unas actividades cotidianas preestablecidas (ej. trabajo, ocio, etc.) o, no preestablecidas (sin un esquema de categorías previo).

Dado que este planteamiento pretende lograr una mayor concreción de las respuestas abiertas a través de la elaboración de la información de la persona y por parte de la propia persona que sigue las pautas del investigador o investigadora, es obvio que este proceso de diseño metodológico secuencial deberá estar orientado a aportar datos reveladores para el propósito del estudio (McPhail & Tucker, 1972). En otras palabras, la secuencia

de actividades que siguen a la/s principal/es han de encaminarse progresivamente hacia los aspectos u objetivos que se propone estudiar la investigación. Esto implica que el investigador o investigadora que está detrás de una aproximación autodescriptiva secuencial ha de tener unos objetivos de estudio definidos; unos referentes teóricos que le orienten sobre los datos empíricos que le interesan; una conciencia clara de que para el uso eficiente de las pruebas autodescriptivas se han de explotar las posibilidades de flexibilidad para adaptarlas a los objetivos del estudio; y una cierta creatividad para idear unas actividades que respondan a dichos objetivos. Como puede advertirse, en este planteamiento, al investigador o investigadora se le otorga un papel altamente activo y comprometido, y se le atribuyen tareas que, como dirían McPhail y Tucker, tradicionalmente han sorteado los especialistas del *self*.

En la aproximación metodológica que aquí se discute, el rol activo y creativo que se otorga a quien actúa de investigador y las posibilidades de adaptación de las pruebas son tales que, además de aspectos complejos del *self*, permite analizar empíricamente diversas teorías específicas. En este sentido, por ejemplo, el concepto de posicionamiento de Harré (Harré & Langenhove, 1999) o sus planteamientos acerca de las acciones sociales y las reglas que las generan (Harré, 1979) podrían ser investigados a través de una metodología cualitativa secuencial.

Pero volviendo a los temas centrales del artículo es de destacar que en el procedimiento propuesto se prioriza el no prescindir de antemano de la complejidad del *self*, razón por la que se cuida que la persona pueda dar y elaborar la información con un mínimo de condicionantes o restricciones. Esto comporta, resumiendo algunas de las consideraciones anteriores: que la persona no reciba información de una tarea a realizar hasta haber finalizado la anterior; que las instrucciones no induzcan a un reduccionismo indeseado; y, que las actividades propuestas potencien el que se den respuestas que contengan la complejidad de su *self*. Ahora bien, este compromiso de la persona que investiga no es lineal con la influencia que puede tener en la constatación de unas regularidades en el *self*; con el compromiso, el investigador o investigadora más que demostrar una regularidad en el fenómeno complejo, encuentra tendencias y posibilidades de comportamiento del *self*.

### Conclusiones

Desde una perspectiva compleja se advierte que un modo de comprender algunas de las características que

se ven como problemas para el avance de conocimientos sobre el *self* consiste en ver la complejidad como una característica del *self* y la simplificación un mal necesario para hacerlo comprensible e investigable. En concreto, desde la complejidad puede comprenderse que las pluralidades terminológico-conceptuales y las instrumentales necesariamente no dificultan la investigación. Ahora bien, para ello es preciso que impere el rigor, tanto en el plano conceptual como en el metodológico, y que se tenga conciencia de que se está trabajando en un aspecto del *self* que coexiste en una red intrincada, multidimensional e interdependiente de estructuras que no puede ser completamente aislada y que a partir de un autorreferente no se puede dar cuenta del *self* como un todo. No obstante, cuando se pretende analizar el *self* sin simplificar de antemano su complejidad, entonces son aconsejables unas metodologías que constriñan poco las respuestas de las personas. A partir de esto, parece que para aproximarse al *self* en su complejidad es recomendable el empleo de métodos autodescriptivos con una secuencia de autoelaboraciones, un procedimiento que a mi entender pone las bases para el desarrollo de la investigación del *self* desde la perspectiva de la complejidad.

Las aplicaciones de esta propuesta metodológica han revelando entre otros, aspectos borrosos, fractales y caóticos en el *self*; hallazgos que han creado nuevas expectativas respecto al futuro de la metodología cualitativa secuencial no lineal y la concepción compleja del *self*. En este sentido, dicha metodología y concepción compleja, explican ciertas incongruencias que se detectan en determinados modelos multidimensionales del autoconcepto, al tiempo que alentan a reconsiderar algunos de los planteamientos tradicionales en la investigación, intervención y evaluación del *self* (Codina, 2002). Pero la metodología aquí presentada también se puede aplicar a instrumentos que propiamente se utilizan para estudiar otros aspectos del comportamiento. Así, por ejemplo, a partir de algunos presupuestos de tiempo que analizan el comportamiento en el tiempo libre, he diseñado varias pruebas cualitativas secuenciales no lineales con el objetivo de identificar aspectos complejos del comportamiento en el tiempo libre, analizar los estilos de vida de determinados sectores de la población o evaluar la calidad del comportamiento en el tiempo libre. Finalmente, respecto a las posibilidades de esta aproximación metodológica, también hay que observar que por su flexibilidad y posibilidades de adaptación para estudiar distintos comportamientos o probar diferentes teorías, cuando se combina con métodos cuantitativos, se obtienen unos conocimientos más

ricos de la realidad investigada, ya que descubre y explica nuevos aspectos del comportamiento que es objeto de estudio.

### Referencias

- Bakshis, R., Correll, M., Duffy, M., Grupp, S. E., Hilliker, J., & Howe, T. (1974). "Meanings" toward death: A TST strategy. *Omega*, 5, 161-177.
- Burns, R. B. (1979). *The self concept in theory, measurement, development and behavior*. New York, USA: Logman.
- Bütz, M. R. (1992). The fractal nature of the development of the self. *Psychological Reports*, 71, 1043-1063.
- Byrne, B. M. (1996). Academic self concept: Its structure, measurement and relation with academic achievement. En B. A. Braken (Ed.), *Handbook of self concept* (pp. 287-316). New York, USA: Wiley.
- Codina, N. (1998). Autodescripción del self en el TST: posibilidades y límites. *Psicología & Sociedade*, 10, 23-38.
- Codina, N. (2000). Una aproximación cualitativa a la complejidad del self. En D. Caballero; M.T. Méndez & J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica* (pp. 750-755). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Codina, N. (2002). El ocio en el sistema complejo del self. En M. J. Cava (Ed.), *Propuestas alternativas de investigación sobre ocio* (pp. 1-13). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Combs, A. W. & Soper, D. W. (1957). The self, its derivative terms and research. *Journal of Individual Psychology*, 13, 134-145.
- Garanto, J. (1984). *Las actitudes hacia sí mismo y su medición*. Barcelona, España: Ediciones Universitat de Barcelona.
- Gecas, V. (1982). The self concept. *Annual Review of Sociology*, 8, 1-33.
- González-Rey, F. (1993). *Problemas epistemológicos de la psicología*. La Habana, Cuba: Academia.
- González-Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Harré, R. (1979). *Social being: A theory for social psychology*. Oxford, UK: Blackwell.
- Harré, R. & Langenhove, L. (1999). The dynamics of social episodes. En R. Harré & L. Langenhove (Eds.), *Positioning theory. Moral contexts of intentional action* (pp.1-13). Oxford, UK: Blackwell.
- Higgins, E. T. (1987). Self-discrepancy. A theory relating self and affect. *Psychological Review*, 94, 319-340.
- Kihlstrom, J. F. & Klein, S. B. (1994). The self as a knowledge structure. En R. S. Wyer & T. K. Srull (Eds.), *Handbook of social cognition* (2ª ed.; Vol. 1, pp. 154-208). Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Kuhn, M. H. & McPartland, T. S. (1954). An empirical investigation of self-attitudes. *American Sociological Review*, 19, 68-76.
- L'Écuyer, R. (1985). *Le concept de soi*. Paris, France: PUF.
- Linville, P. (1987). Self complexity as a cognitive buffer against stress-related illness and depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 663-676.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1988). Age, personality and the spontaneous self-concept. *Journal of Gerontology/Social Sciences*, 43(6), 177-185.
- McGuire, W. J. (1984). Search for the self: Going beyond self-esteem and the relative self. En R. A. Zucker, J. Aronoff & A. I. Rabin (Eds.), *Personality and prediction of behavior* (pp. 73-120). New York, USA: Academic Press.
- McGuire, W. J. & McGuire, C. V. (1988). Content and process in the experience of self. En L. Berkovitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 21, pp. 97-144). San Diego, USA: Academic Press.
- McGuire, W. J. & Padawer-Singer, A. (1976). Trait salience in the spontaneous self-concept. *Journal of Experimental Social Psychology*, 15, 743-754.
- McPhail, C. & Tucker, C. W. (1972). The classification and ordering of responses to the question Who am I? *Sociological Quarterly*, 13, 329-347.
- Mruk, C. (1995). *Self-esteem: Research, theory and practice*. New York, USA: Springer.
- Munné, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29, 1-12.
- Munné, F. (1998). Psicología social e epistemología: Questão complexa ou complicada?. (Entrevista con Frederic Munné, por Antonio da C. Ciampa, Omar Ardans & Maria da Gloria S. Silveira). *Psicologia e Sociedade*, 9, 5-30.
- Rhee, E., Uleman, J. S, Lee, H. K. & Roman, R. J. (1995). Spontaneous self-descriptions and ethnic identities in individualistic and collectivist cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 142-152.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, USA: Princeton University Press.
- Shavelson, R. J. , Hubner, J. J. & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Spitzer, S., Couch, C. & Stratton, J. (1971). *The assessment of the self*. Iowa City, Iowa: Sernoll.
- Spitzer, S. P., Stratton, J. R., Fitzgerald, J. D. & Mach, B. K. (1966). The self-concept: Test equivalence and perceived validity. *Sociological Quarterly*, 7, 265-280.
- Tice, D. M. (1993). The social motivations of people with low self-esteem. En R. F. Baumeister (Ed.), *Self-esteem. The puzzle of low self-regard* (pp. 37-53). New York, USA: Plenum Press.
- Tucker, C. W. (1966). Some methodological problems of Kuhn's self theory. *Sociological Quarterly*, 7, 345-358.
- Turner, R. H. & Schutte, J. (1981). The true self method for studying self conception. *Symbolic Interaction*, 4, 1-20.
- Wells, E. L. & Marwell, G. (1976). *Self-esteem: Its conceptualization and measurement*. Beverly Hills, USA: Sage.
- Wylie, R. (1974). *The self-concept* (Ed. rev., Vol. 1). Lincoln, NE, USA: University Nebraska Press.
- Wylie, R. (1979). *The self-concept: Theory and research on selected topics* (Ed. rev., Vol. 2). Lincoln, NE, USA: University Nebraska Press.
- Zavalloni, M. (1973). L'identité psychosociale, un concept à la recherche d'une science. En S. Moscovici (Ed.), *Introduction a la psychologie sociale* (Vol. II, pp. 245-265). Paris, France: Larousse.

**Núria Codina Mata.** Profesora Titular Universidad de Barcelona. Dra. en Psicología. Intereses: Psicología social. Identidad y self (sí mismo). Aplicación de las teorías de la complejidad en psicología social. Metodología y análisis de comportamientos psicosociales complejos. Psicología social del ocio y el tiempo libre. Tiempo libre, sí mismo y identidad en la adolescencia.